

1997

Oscar Rodríguez Ortiz. *Hacer tiempos*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte, 1995

Wilfredo Hernandez

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Hernandez, Wilfredo (Primavera 1997) "Oscar Rodríguez Ortiz. *Hacer tiempos*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte, 1995," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 45, Article 59.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss45/59>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

Oscar Rodríguez Ortiz. *Hacer tiempos*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte, 1995.

Oscar Rodríguez Ortiz es uno de los críticos que más se ha acercado al estudio del ensayo en Venezuela. Su trabajo comenzó a ser reconocido a mediados de los años 80; desde entonces sus incursiones se han ampliado a la poesía y a la narrativa, de la que también es partícipe: es autor de *Horno sapiens*, novela publicada con el seudónimo Maurice Lambert. Los sendos prólogos elaborados para las ediciones de las obras de Salvador Garmendia (Editorial Ayacucho, vol. 143, 1989) y Juan Liscano (Editorial Ayacucho, vol. 166, 1991) evidencian sus amplios conocimientos de la literatura venezolana de este siglo.

Hacer tiempos, publicado en 1995, contiene ocho ensayos. El volumen podría dividirse en dos secciones: la primera, que comprendería los primeros cinco trabajos, se caracteriza por el estudio de figuras específicas de las letras venezolanas contemporáneas; mientras que la segunda, conformada por tres escritos, permite acercarse al ambiente literario nacional: a sus complejos, a conocer las funciones que se les asignan a los escritores, así como a los variables e inestables significados de ser un intelectual en la Venezuela de las últimas décadas.

En estas páginas me detendré en la primera parte, pues es la más importante y, como veremos, la más necesaria para los latinoamericanistas que incluyan la literatura venezolana del siglo XX dentro de sus preocupaciones profesionales. El primer ensayo, "Picón-Salas en la gloria", analiza la recepción de la obra del autor de *Viaje al amanecer*, ensayista que ha alcanzado el sitio de un clásico, pero no sus alcances: poca gente lo lee. Y no se trata de que sus obras no estén disponibles en las librerías o las bibliotecas; tanto Monte Ávila Editores como la Biblioteca Ayacucho las han publicado en la última década: la primera, las obras completas; y la segunda, una selección representativa de sus ensayos. La "desaparición" de

Picón-Salas tampoco pareciera originarse en la falta de atención por parte de los críticos: varias generaciones de intelectuales venezolanos se han acercado a la obra del maestro merideño (piénsese en los trabajos de Guillermo Sucre y de Esther Azzario, por ejemplo). Incluso a mediados de este año apareció una biografía intelectual de Picón-Salas, escrita por Simón Alberto Consalvi. Para Rodríguez Ortiz, la causa de la ignorancia de las minorías educadas proviene de la poca atención prestada en las escuelas secundarias y las universidades a la literatura nacional. En efecto, en los programas de estudio venezolanos apenas si se incluyen unas pocas páginas del autor a quien se caracteriza como uno de los grandes ensayistas del siglo XX; esto ocurre tanto en los liceos como en las universidades. Desfase entre la recepción crítica y el público lector en general, el caso de Picón-Salas no es, desafortunadamente, un caso único: recuérdese a Díaz Rodríguez y a Ramos Sucre, quienes también disfrutaban del mismo tipo de “gloria” bosquejado por Rodríguez Ortiz.

El fino observador y testigo certero que conviven en Rodríguez Ortiz relatan los efectos resquebrajadores de la escasa crítica que no se ha resignado a repetir las alabanzas con que se trataba tradicionalmente a José Balza, ciertamente reconocido por todos como novelista representativo en el ámbito venezolano. En “Balza, el serio”, Rodríguez Ortiz se detiene en debilidades adicionales a las que ya se habían notado en el libro *Este mar narrativo* (1987). El crítico comienza señalando que la poética del escritor deltago es inmutable. Esto lo apoya con datos de una investigación hemerográfica, que permiten concluir que las ideas filosóficas de Balza han sufrido mínimamente el paso del tiempo. Luego apunta la falta de una obra crítica, prometida desde los años 60, en la que se enjuiciaría la obra literaria de Rómulo Gallegos, y donde también se analizaría la del escritor que más ha gozado de los elogios de Balza: Guillermo Meneses. Finalmente, en este segundo ensayo, su autor inicia la que se espera sea una crítica más extensa del libro *Iniciales*, nueva incursión de Balza en el estudio de la literatura del pasado, esta vez en obras coloniales hispanoamericanas. En *Iniciales* aparece una serie de trabajos en los que la carencia de instrumentos críticos de análisis le ocasionan a su autor la repetición de una senda transitada en su acercamiento a Cervantes. Falla gravísima, pues “... tales autores no le proponen a Balza un mejor conocimiento del pasado literario continental; no es este el fin, sino que lea lo viejo como preanuncio de lo nuevo, encuentre a Darío en el poeta jesuita colombiano o en la anónima autora del ‘Discurso en loor de la poesía’ a Borges” (17). En síntesis, el trabajo de Rodríguez Ortiz pareciera sugerir, a diferencia de lo que él ha señalado en diversas ocasiones, que Balza no “luce al lado de los mejores, Guillermo Sucre y Francisco Rivera”. O al menos no en los ensayos.

En el tercer trabajo, "Trejo escondido en las palabras", el crítico se explaya sobre la obra narrativa de Oswaldo Trejo, un escritor hermético que poca gente ha leído y que críticamente también ha sido soslayado nacional e internacionalmente. La evaluación del crítico recoge las ideas centrales de los otros comentaristas, pero va más allá, pues evidencia un detenido y extenso seguimiento de la obra trejiana; lo que le permite señalar los poquísimos cambios ocurridos en su obra. Recurriendo a las artes plásticas indica similitudes entre algunos de los textos y movimientos artísticos de la modernidad. Este ensayo es una excelente aproximación a Trejo, y será de lectura obligatoria para quien se decida a leer una de las obras más extrañas que ha producido recientemente la lengua española.

Los dos trabajos restantes están dedicados a dos poetas: Juan Liscano y Alfredo Silva Estrada. Sobre el primero ya Rodríguez Ortiz había preparado la edición de la obra de Liscano publicada por la editorial Ayacucho, para la que escribió el prólogo, que es hasta ahora la mejor aproximación crítica realizada sobre el autor de *Orinoco nuevo mundo*. En esta ocasión, antes de repasar la trayectoria poética de Liscano, Rodríguez Ortiz se detiene en la recepción que disfruta el hombre público, que es tal por su oficio de escritor y por ser una especie de maduro *enfant terrible* del medio cultural caraqueño. Excelente muestra del talento crítico de Rodríguez Ortiz, el ensayo sobre la obra de Silva Estrada resulta, por su parte, uno de los mejores trabajos publicados sobre la poesía de este autor. Producto de un tesonero y cuidadoso estudio de todos los poemarios, "Silva Estrada: último acercamiento" se detiene en los poquísimos cambios experimentados en esta ya extensa obra; así, por ejemplo, al comparar *De la casa arraigada* (1953) con *Por los respiraderos del día* (1992) concluye que Silva Estrada "no ha hecho sino obedecer a la estirpe de los poetas unitarios: todo brota de lo mismo, permanece en él y si se aleja es para regresar con más fuerza al núcleo" (36). Las páginas dedicadas a la extensa y larga obra del poeta Silva Estrada, al igual que las consagradas a Trejo, serán hitos obligatorios para los estudiosos de la literatura venezolana de la segunda mitad del siglo XX.

La que hemos denominado segunda parte de este volumen, incluye tres trabajos: "Optimistas y pesimistas en la literatura venezolana", que fue originalmente publicado en 1985; "Intelectuales" y "Recapitulación: ensayo y crítica". Los dos primeros deberían ser leídos consecutivamente, y presentan una imagen desde adentro de la figura del escritor en Venezuela. El tercero es una reflexión sobre el ensayo como género, y amplía algunos de los postulados de Rodríguez Ortiz, muchos de ellos ya vertidos en sus libros anteriores: *Intromisión en el paisaje* (1985) y en la introducción de *Ensayistas venezolanos del siglo XX* (1989).

Como puede colegirse, este es un volumen ensayístico que habrá de consultar aquél que se interese por la literatura venezolana actual: su lectura provee buenas vías de acercamiento crítico, pues, aunque no ajena a tanteos estilísticos barrocos y muy personales, propios de individuos para quienes la literatura es más que un tema, la pluma de Rodríguez Ortiz posee también la profundidad y la llaneza que sólo saben alcanzar los maestros.

Wilfredo Hernández